



AGENDA DE PODER

La reforma que amenaza a la 4T...



POR HUMBERTO
BLIZZARD
@BETOBLIZZARD

La reforma judicial unió. Incluso de más; pero la electoral parece dividir. Tras encauzar la implementación de la reforma judicial —la de mayor calado de este periodo—, Claudia Sheinbaum intenta ahora avanzar con una de sus promesas de campaña: una reforma electoral que apunta a recortar plurinominales y financiamiento a partidos políticos. Pero, a diferencia de la anterior, esta iniciativa no ha despertado entusiasmo, sino resistencias en su propio bloque.

Son particularmente el PT y el Verde, eternas comparsas de los partidos más fuertes, quienes encendieron las alarmas. Ambos dependen de los escaños plurinominales y de las prerrogativas para sostener su fuerza política. Quitarles esas herramientas es, como dijo un legislador del PT, “ponemos un arma en la cabeza”. Sin pluris ni financiamiento público, sus posibilidades de sobrevivir en los comicios intermedios se reducen.

Sheinbaum quiere legitimar el proceso con una encuesta nacional. El planteamiento es directo: preguntarle a los ciudadanos si desean que se elimine el dinero público a los partidos. Pero la pregunta resulta tramposa y, por tanto, la respuesta obvia: ¿quién contestará que sí le gustaría seguir financiando políticos? Y justo el PT parece haber caído en cuenta de esta trampa.

Pero sumado a lo anterior, hay otro asunto de la reforma que preocupa: si se quita el financiamiento público, se abre la puerta al dinero privado y, con él, al riesgo del crimen organizado en las campañas.

La resistencia no es menor. Y, a diferencia de la oposición —sin fuerza real para frenar o impulsar cambios—, en este caso sí puede ser determinante. Para aprobar una reforma constitucional se necesitan dos tercios en ambas cámaras y el aval de al menos 17 congresos locales. Morena, en solitario, no llega. “Sin nosotros, Morena no puede”, repiten en el PT. La frase resume la correlación de fuerzas: lo que en la narrativa oficial se presenta como bloque monolítico, en la práctica está lleno de fracturas internas.

El Partido Verde, fiel a su estilo, ya dijo que no dará un “cheque en blanco”. Y algunas declaraciones de sus líderes o legisladores, lo dejan en claro: si Sheinbaum quiere su apoyo, tendrá que pagar con candidaturas, recursos o posiciones. Entre la disciplina de Morena y la debilidad del PT, el Verde hace lo que mejor ha sabido históricamente hacer: buscar sus intereses, sacrificando sus propios ideales y doctrinas (asumiendo que realmente existan).

En paralelo, Sheinbaum intenta sostener el discurso de apertura. “Todavía no hay nada decidido. Vamos a tomar en cuenta a los expertos, pero también al pueblo”, dijo esta semana. Y para blindar su iniciativa, comparó el debate con la era Calderón: “¿Qué es más autoritario, el haiga sido como haiga sido de 2006, o una discusión abierta para hacer la reforma electoral?”.

El problema es que mientras se insiste en la apertura, ya hay una dirección clara: recortar plurinominales y financiamiento. Pablo Gómez,

El problema es que mientras se insiste en la apertura, ya hay una dirección clara: recortar plurinominales y financiamiento. Pablo Gómez, designado por Sheinbaum para coordinar esta reforma, lo puso en blanco y negro: “Hay que discutir a quién representan esos diputados que supuestamente defienden a las minorías”

designado por Sheinbaum para coordinar esta reforma, lo puso en blanco y negro: “Hay que discutir a quién representan esos diputados que supuestamente defienden a las minorías.” La narrativa oficialista cuestiona la legitimidad de esa figura. Lo que no dice es que desaparecerla dejaría sin representación a voces incómodas y consolidaría a las mayorías.

En los pasillos legislativos la lectura es distinta: Sheinbaum se arriesga a mostrar debilidad interna demasiado pronto. Si la reforma cae por el voto en contra de sus propios aliados, la presidenta no solo pierde una bandera de campaña, también envía el mensaje de que Morena no controla plenamente su coalición.

Pero ante esto, hay una tercera vía: ni desaparecer ni mantener como están actualmente a los plurinominales, pero sí cambiar la forma en que se eligen. La propia presidenta ha dicho que no es posible que muchos lleguen al Congreso sin un solo día de campaña y solamente designados por listas partidarias más que por votos ciudadanos. Y ahí podría estar la salomónica decisión: que los plurinominales se elijan por voto popular y no por las cúpulas partidistas.

Lo cierto es que la batalla recién empieza. Las consultas, foros y encuestas correrán los próximos meses. En teoría, será un ejercicio de democracia participativa. En los hechos, la prueba de fuego para medir hasta dónde resiste la alianza de la 4T cuando lo que está en juego no es un enemigo externo, sino la propia distribución del poder.

Y todo esto ocurre en un contexto donde México enfrenta presión real de EE.UU.: un dron autorizado por México, movilización en el Caribe y aranceles impuestos. Sheinbaum gobierna para las y los mexicanos, pero no puede ignorar al inquilino de la Casa Blanca. Una reforma electoral que Trump interprete como “regresiva” solo aumentará la presión externa sobre México y, al mismo tiempo, la tensión interna sobre su administración.

La paradoja es clara: una reforma pensada para fortalecer al bloque oficialista puede terminar dinamitando su unidad. Y en política, la unidad no es un detalle técnico: es la condición básica para gobernar. Ahí está la lección de 1987, cuando el PRI se fracturó, nació el Frente Nacional Democrático, después el PRD, y de ese linaje surgió el hoy todopoderoso Morena. Ese espejo histórico es, quizá, el que hoy debería mirar la 4T.

Nos vemos la próxima semana.
Tenemos una cita con el poder.
Agendado.



Foto: Cuartoscuro